



Alarcón vio nacer hace 17 años el Estatuto de Autonomía.

Poco lúcido

La Iglesia de Santa María de Alarcón, en la provincia de Cuenca, acogió el último de los actos programados para conmemorar el X Aniversario del Estatuto de Autonomía de Castilla-La Mancha. Fue un solemne acto en el que se dieron cita desde José Bono el ministro de Administración Territorial Juan Manuel Eguiagaray y el fiscal General del Estado, Leopoldo Torres, hasta decenas de alcaldes, los presidentes de la Diputación, antiguos presidentes de Castilla-La Mancha, parlamentarios regionales de ahora y de antes y un sin fin de cargos institucionales.

Nada que oponer al acto de Alarcón, al contrario felicitarnos todos, pero algo importante ha faltado en estas conmemoraciones: la popular primero y el debate después.

El que fuera presidente de Castilla-La Mancha con la UCD, Gonzalo Páyo, encargado por el Gobierno Regional de organizar la conmemoración no ha conseguido hacer partícipe del cumpleaños más que a un sector del mundo político. Una conferencia del presidente

del Tribunal Constitucional, Tomás y Valiente, una exposición de fotografías, el acto de Alarcón y poco más y un presupuesto de 15 millones de pesetas, ha sido todo para celebrar una fecha que significaba, como dijo José Bono en la Iglesia de Santa María, que «Castilla-La Mancha ya tiene historia».

Los actos han pasado desapercibidos prácticamente para los ciudadanos de a pie, no se ha creado el mínimo ambiente receptivo para ello. Tampoco ha habido algo que hubiera, significado estudio de esa historia, que ya tenemos debate sobre el futuro. Apropiado en unos momentos en los que se vislumbra un punto de inflexión en el hecho autonómico por ese pacto consensuado que el ministro Eguiagaray defendió en Alarcón para ampliar las competencias justo cuando, por otro lado, desde el Gobierno y círculos cercanos se dejan caer, según denunciaba José María Aznar en Toledo, declaraciones contra las autonomías y a favor de los municipios, dando pie a un antagonismo falso.

Aznar fue recibido en Toledo por el presidente de las Cortes, José María

Barreda, a quien en Alarcón se había impuesto junto al Museo de Arte Abstracto de Cuenca y las Hermandades de Donantes de Sangre de las cinco provincias, la medalla de oro de la región. Fue una rápida visita la de Aznar por las Cortes y fría como el tiempo que ese día hacía en Toledo. Aznar llegó con la intención, y lo hizo, de denunciar la corrupción en la vida política española y en la especie de rueda de prensa que ofreció se produjo hielo cuando le preguntaron por el asunto Hormacocha. Ese mismo día los teletipos habían lanzado que el Tribunal Superior de Cantabria confirmaba el procesamiento del presidente de esa comunidad acusado de prevaricación y malversación de fondos públicos. Aprovechó Aznar que alguien, desconocido por todos los presentes se dirigió a él como «presidente de todos los españoles de buena voluntad» para dar por finalizada la conversación con los periodistas.

Inauguró posteriormente el presidente nacional del PP la sede regional de su partido y seguidamente se desplazó